

Buenos Días, estoy aquí en representación de las comunidades sefaradíes de Rodas, Cos y Salónica que entraron en el campo de exterminio de Auschwitz en los años 1943 y 1944 para ser aniquiladas.

Ya son casi 68 años de ese trágico día del que me toco ser un testigo tristemente privilegiado. 68 años desde la última vez que vi a mis padres, a mis tres hermanas, a mis amigos, a mis parientes y a los miembros de mi comunidad. 68 años del más grande horror.

Sin embargo, no tengo hoy la intención de ponerme a enumerar los detalles de lo que sucedió allí. Ya todos sabemos bien con qué terribles fines fueron construidos las cámaras de gas y los crematorios. Ya todos sabemos bien lo que nos hicieron a quienes nos seleccionaron para los trabajos forzados. La manera en que nos robaron la identidad. La forma en que nos denigraron. Cómo nos mataron de hambre. Cómo exigieron a nuestros cuerpos hasta límites insospechados hasta dejarlos extenuados. Ya todos saben que el único objetivo era exterminarnos, por lo que no existía motivo alguno para brindarnos el más mínimo cuidado, el más mínimo respeto, el mas mínimo sentido de dignidad.

Ya nada nuevo puedo contarles que ustedes ya no sepan. Ya nada nuevo podemos contarle al mundo los que damos testimonio permanente sobre los horrores que debimos experimentar durante la Shoa.

Está todo claramente documentado. Las fotos, los videos, las órdenes, los documentos, los trenes, los edificios, las listas. Pero fundamentalmente están nuestros testimonios. Está la memoria de los sobrevivientes. Como dice el Juez Daniel Rafecas, “la Shoah es el crimen más grande de la historia de la humanidad y del que más pruebas existen”.

Yo creo que quienes no quieren creer lo que pasó, es porque han decidido no creerlo. No se puede negar la realidad frente a tanta evidencia, frente a tantos testimonios, frente a tantas pruebas del horror. El negacionismo no es una creencia. Es una decisión.

¿Y por que están todos ustedes junto a mi hoy acá? ¿Por qué estamos recordando todos juntos el hecho más trágico de nuestra historia?

Estamos aquí todos juntos, porque hemos tomado la decisión de no olvidar. Hemos decidido que la memoria de nuestro pueblo aniquilado no puede quedar impune. Hemos decidido que no puede ni debe olvidarse tanto dolor, tanta locura, tanta crueldad.

Recordar la Shoah es una decisión que afortunadamente todos nosotros compartimos. Pero nosotros no somos tantos. Y por eso tenemos que reclamar a las autoridades que tomen la decisión de implementar la enseñanza de la Shoah en las escuelas para asegurar que la llama de la memoria permanezca viva. Invito a las autoridades tomen la decisión de continuar desarrollando las actividades que difundan el recuerdo de lo que le sucedió a nuestro pueblo para que tanto dolor no quede impune. Invito a todos aquellos que tengan en su poder la capacidad de transmitir y comunicar el recuerdo de tanto horror, a que tomen la decisión de llevar adelante esta tarea tan necesaria como imprescindible.

No dejemos que este acto que nos ha convocado aquí esta noche, termine al cruzar la puerta. Tomemos cada uno de nosotros la decisión de convertirnos en difusores de la Shoah para las nuevas generaciones. Es el legado más grande que tengo en la vida. Es la promesa que hice a los moribundos que con su último aliento me decían: *Sálvate David. Sobreviví aunque más no sea para salir y contarle al mundo lo que nos han hecho. Lo que le han hecho a nuestros padres, hijos, abuelos, hermanos y amigos en las cámaras de gas, en las marchas de la muerte, en los guetos, en las fosas comunes, en las aldeas arrasadas, en el alma de nuestra comunidad. Sobreviví para dar testimonio frente al mundo de tanto horror.*

Por eso, hace ya varios años tomé la decisión de que mientras me quedara un gramo de vida, viviría para dar testimonio de lo ocurrido.

Recordar el aniquilamiento de los 6 millones de judíos durante las Shoah y comprometernos a difundirlo, es una de las decisiones más importantes que podemos tomar en la vida. Los invito a acompañarme en esta difícil y necesaria tarea.

David Galante

Buenos Aires, Agosto de 2012